

La trágica historia del padre del joven asesinado por una patota a la salida de un boliche en Córdoba

28/04/2024



“Es el segundo hijo que me matan”, sentenció a **TN Mario Buffarini**, padre del joven de 23 años que fue **asesinado a golpes por una patota a la salida de un boliche** en la localidad cordobesa de General Cabrera. Una serie de escalofriantes coincidencias entre ambas muertes hacen estremecer a toda la familia.

De acuerdo al relato del padre de ambas víctimas, **Ezequiel también tenía 23 años cuando murió**. El joven que vivía en **Río Cuarto** había sido padre el 20 de diciembre, un día antes del cumpleaños de Mario, lo llamó a su padre y le contó la gran noticia.

“Acaba de nacer Ciro, soy el padre más feliz del mundo”, fueron las primeras palabras que salieron de la boca de Ezequiel en la comunicación con su padre. Los separaban 60 kilómetros -la distancia entre Río Cuarto y General Cabrera- y los unía el amor de la familia.

El mayor de los hermanos Buffarini trabajaba como chef en un restaurante de sushi. El 30 de diciembre de 2017, apenas diez días después de haber sido padre, salió en moto desde su trabajo hasta su casa. Era la 1.30 de la mañana, cuando **una camioneta lo atropelló en la salida del puente Marcelo T. de Alvear** del barrio Banda Norte.

Dos sobrinas de Mario -primas de la víctima- fueron quienes lo encontraron en el suelo. **“Me llamaron y me dijeron que Ezequiel había tenido un accidente”**, contó Buffarini, quien aseguró que su hijo no tomaba alcohol “y menos cuando estaba en su horario de trabajo”.

Rápidamente, fue trasladado al hospital San Antonio de Padua, donde estuvo **internado durante dos semanas hasta que el 2 de enero de 2018 murió**. A partir de ese entonces, comenzó una investigación que todavía el hombre de 63 años sufre.



Ezequiel Buffarini, el hijo mayor de Mario, murió en 2018. (Foto: gentileza familia Buffarini).

La familia Buffarini estuvo más de un año pidiendo justicia por Ezequiel y exigiendo la detención del conductor de la camioneta, identificado como Axel Jeremías Cogno e imputado en aquel momento por **homicidio culposo**.

En un episodio similar al que vivieron durante los primeros días de investigación del crimen de Jesús Buffarini -el fiscal primero caratuló la causa como accidente y luego fue destituido-, la familia de la víctima -dijo Mario- tuvo que tolerar **llamativas decisiones** por parte de la Justicia.

La querrela reclamó que Cogno **conducía alcoholizado** cuando

embistió al joven de 23 años y, en base a testimonios de testigos y cámaras, aseguraron que el conductor hizo **un giro imprevisto que provocó el choque fatal**. Sin embargo, los pedidos fueron desestimados.

“¿Cuál fue la justicia? **Nunca lo detuvieron, ni le pidieron carnet, ni le hicieron el control de alcoholemia, y estaba alcoholizado**. Pero como era de mucho dinero, lo solucionaron con un pago de un millón de pesos a la madre de mi hijo”, sentenció el padre de la víctima.

Mario, dijo, no recibió un solo peso de esa indemnización. La decisión la tomó él y estuvo relacionada con no haber podido cumplir, como él hubiese querido, el rol de padre, por la distancia que lo separaba de su hijo.

Así lo contó: “Como yo había sido padre ausente, dejé que la madre recibiera la indemnización. Ella había estado siempre con él. **Me duele mucho pensar que la vida de mi hijo valió un millón de pesos**”. “Si hay un dolor que tengo es haber sido padre ausente. Vivía a 60 kilómetros y no podía ir. Él me quería y me necesitó como papá, y yo no estuve”, agregó.

A seis años de aquel dramático episodio, la familia Buffarini enfrenta otra trágica historia. Ellos esperan que el desenlace sea distinto que el que tuvieron en 2018: “Desde que enterré a mi segundo hijo, que no voy a parar hasta que paguen por lo que hicieron”.

Fuente: TN